

se dirigen. La autenticidad, integridad, verdad y divinidad de los libros Santos, nos llaman naturalmente á discurrir sobre el carácter y objeto de las misiones divinas que han presidido constantemente al gobierno del pueblo de Dios y de la Iglesia católica, así como también, sobre el plan general de la religion y de la Iglesia, que son el blanco de la Historia santa, de las Profecías, del Evangelio y de la accion divina de aquellos personajes que han venido á la tierra, revestidos con los poderes del cielo, para anunciar la palabra eterna y sostener las relaciones íntimas y maravillosas que ligan y estrechan á Dios con la humanidad. Hablarémos pues en la primera parte de esta disertacion, de los libros y sus autores; en la segunda, de los enviados y su mision; en la tercera, de la religion y su plan.

PARTE PRIMERA.

De los libros y sus autores.

461. La Escritura santa comprende dos géneros de libros: unos que fuéron inspirados ántes del nacimiento de Jesucristo, y que se conocen con el nombre de *Antiguo Testamento*, y otros que lo fuéron despues, y que se designan con el nombre de *Nuevo Testamento*. (1) Consideremos con la debida separacion unos y otros, para aplicar las reglas de la crítica

(1) *Esta palabra Testamento viene del verbo testari que significa atestar; y puede definirse, hablando de la Biblia: una obra que atestigua á todos los siglos*

en el exámen filosófico de su autenticidad, integridad y verdad.

CAPITULO PRIMERO.

Del Antiguo Testamento.

462. Esta obra comprende el Pentateuco, las Profecías y diversos agiógrafos. Para proceder metódicamente, conservarémos esta division, y segun ella, hablarémos con la separacion debida: primero, del Pentateuco, segundo, de los libros Proféticos; tercero de los diversos agiógrafos.

ARTICULO PRIMERO.

del Pentateuco.

363. Son conocidos bajo el nombre de Pentateuco los cinco primeros libros del antiguo Testamento, á saber: *el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números, y el Deuteronomio*. Estos cinco libros, escritos por Moises, contienen la historia del universo y del género humano, desde la creacion hasta que el pueblo de Dios entró en la tierra prometida. El Génesis refiere la creacion, el origen del mundo y el admirable gobierno de Dios, hasta la muerte de José, que se verificó el

—
las comunicaciones divinas, el comercio sagrado, el vínculo ó alianza santa, que Dios se ha dignado tener con los hombres, ya en los tiempos precedentes á Jesucristo, ya en los tiempos de Jesucristo. De aquí el nombre de antigua y nueva alianza, de antiguo y nuevo Testamento. Opus testans sacrum Dei cum hominibus commerciam et foedus.

año del Mundo 2369. El Exodo, refiere cómo Moisés y los hebreos salieron de Egipto despues de una dura y larga persecucion; las plagas de Egipto, los prodigios extraordinarios obrados en favor de la libertad de los Judíos, y la promulgacion de la lei sobre las cumbres del Sinai: este libro contiene pues la historia de la nacion judía, desde la muerte de José hasta la ereccion del Tabernáculo, verificada el primer año despues de la salida de Egipto, que es el año de 2514 del Mundo.

464. Habia entre las tribus una exclusivamente consagrada al Sacerdocio y al culto, y esta es la tribu de Leví. Las leyes relativas á las ceremonias y al oficio de los Levitas, constituyen pues el objeto del tercer libro del Pentateuco, llamado por esta causa el *Levítico*.

465. Moises, Legislador de los Judíos, y Aaron su hermano, Sumo Sacerdote, hicieron por precepto del Señor un censo general del pueblo, distribuyéndolo por sus tribus ó linajes. Esta enumeracion de las tribus, así como también los acontecimientos y las leyes que á esto se refieren, forman el contenido del cuarto libro del Pentateuco, que por lo mismo se designó con el título de *libro de los Números*. Comienza desde el segundo mes del segundo año de la salida de Egipto y acaba en el undécimo del cuadragesimo año, encerrando por lo mismo la historia de treinta y nueve años poco mas ó ménos.

466. La palabra *Deuteronomio* está compuesta de dos palabras griegas que quieren decir en castellano, *segunda lei*. Llámase pues así el quinto libro del Pentateuco, por que trata de la nueva promulgacion

que Moises hizo de la lei, y todo lo acaecido hasta el duodécimo mes del cuadragesimo año, despues de la salida de Egipto.

467. La historia del Pentateuco termina en la muerte de Moises, año del Mundo 2552. (1)

468. Hemos dado una idea de los cinco primeros libros de la Escritura Santa; y de aquí debemos partir para demostrar la autenticidad, integridad y verdad del Pentateuco. Siguiendo el método de un escritor Alemán del pasado siglo, manifestaremos, 1.º la existencia de la nacion judía; 2.º la de Moises como Autor del Pentateuco; 3.º la verdad de estos libros; 4.º y último, su integridad. (2)

PUNTO PRIMERO.

Existencia y antigüedad del Pueblo Judío.

469. Cuando se trata de la fe que merecen los hechos de esta naturaleza, como la existencia, el origen, la antigüedad, el estado de una república, las leyes civiles ó las ceremonias religiosas de una nacion entera; todos los sabios citan, como un argumento demostrativo, la historia de esta nacion, escrita por autores ilustres y recomendables por una sinceridad reconocida, publicada en los tiempos de los contemporáneos y continuada de siglo en siglo, por un vínculo que va uniendo esmeradamente los pensamientos y las me-

(1) *Extractos de LIEBERMANN. Institutiones Theologicæ, Lib. 1.º, 2.ª parte, capítulo 1.º*

(2) *STATLER. Certitude de la religion révelée par Jesus-Christ. Chap. VIII.*

morias tradicionales de las generaciones: atienden al concierto de esta historia con el rumor constante de la tradicion universal, apoyada en diversos monumentos públicos, como los edificios, las columnas, los promontorios &c.^a: citan por último la fe y la piedad con que esta nacion misma considera esta historia, mirándola como un depósito sagrado que le han transmitido sus padres y mayores, y que atrae, por lo mismo, de su parte el respeto mas profundo y la mas grande veneracion que puede tributarse á los documentos humanos. Si á esto se añade todavía el asenso de las naciones vecinas, de aquellas principalmente que han tenido con ella relaciones comerciales desde su origen, los primeros argumentos de verdad reciben una nueva fuerza y adquieren mayor derecho á la conviccion, confirmados mas y mas por otras pruebas decisivas. Ahora bien: todas estas pruebas abundan de una manera mui notable, cuando se trata del origen, antigüedad, constitucion y régimen político y religioso de la nacion judía." (1)

470. Comenzando por la época en que vivimos, se nos presenta desde luego el raro fenómeno de un pueblo extraño á todos los pueblos de hoy, esparcido por el universo, mezclado entre todas las naciones y absolutamente aislado de ellas por sus costumbres particulares, sus hábitos antiguos, su privativo culto, sus ritos y ceremonias religiosas, sus leyes domésticas, sus peculiares usos, &c.^a Este pueblo habita en todas partes y á ninguna reconoce por patria: se halla re-

(1) STATLER. *Obra citada. chap. VIII, § 304.*
(Extracto.)

lacionado por el comercio con todos los hombres, y á ninguno reconoce por conciudadano, está sujeto á las leyes políticas y civiles de cada Estado por donde transita, sin confesarse vasallo de ningun Príncipe, ni súbdito de ningun Gobierno. He aquí un hecho confirmado por tantos testigos contemporáneos y en cierto modo oculares, cuantos son los millones de habitantes que hoy tiene la tierra. ¿Qué pueblo es este, tan singularmente caracterizado? El pueblo judío responderán, á una voz, el Asiático, el Africano, el Europeo, el habitante de América, es decir, todas las partes del mundo, y por consiguiente todas las naciones.

471. ¿Pero cuando ha venido este pueblo al mundo? Yo abro los fastos de la historia moderna, y retrocediendo desde ahora hasta la venida de Jesucristo, le encuentro en todas partes: no pasa un solo siglo de cuantos se enumeran desde la toma de Jerusalem por Tito y Vespasiano hasta nuestros dias, sin encontrar judíos en todas partes. No hai un historiador que no hable de ellos como de una cosa notoria. No hai un código donde no se encuentren algunas leyes relativas al pueblo judío; y por consiguiente, ningun hecho histórico se ve mas evidentemente comprobado, que el de la existencia del pueblo judío, desde hoy hasta los tiempos de Jesucristo.

472. ¿Pero en este tiempo comenzó á existir este pueblo? Al contrario, fué entonces cuando sufrió la mas tremenda crisis, cuando hizo la última perdida, es decir, cuando dejó de tener patria, único tesoro que él habia podido conservar desde que salido el cetro de Judá, quedó ya reducido á ser un tributario del Capitolio. El pueblo judío en esta época habia pasado por

inumerables vicisitudes y contaba ya en sus anales cuarenta siglos de antigüedad. Este segundo hecho cuenta con iguales testimonios que persuaden satisfactoriamente su existencia y su verdad.

473. La primera prueba que de esto se nos presenta, es el encadenamiento de su historia, continuada por el espacio de cuatro mil años, sin la más ligera interrupción ó incoherencia, las relaciones íntimas y constantes entre los acontecimientos y sus causas, la conformidad absoluta de estos mismos acontecimientos con el carácter singular de esta nación.

474. La segunda prueba es la tradición unánime y pública de todo el pueblo, fundada en los documentos consagrados por la religión, puesta en la más perfecta armonía con la historia y confirmada por un gran número de monumentos públicos, diseminados en muchas partes, en las ciudades y en los edificios, y depositarios fieles de muy antiguas memorias.

475. La tercera prueba es el testimonio de los principales escritores que florecieron en las naciones diversas, relacionadas con la judía por un frecuente y activo comercio. „Cuando sus escritos eran públicos aun en su tiempo, y andaban en las manos de muchos, el Judío Josefo, dice Statler, los citó exactamente á todos en su primer libro contra Apion el gramático. Este primer libro de este mismo autor habla de la mansión de la nación judía en Egipto y de su salida de este país, referidas por Manethon, el mejor de los escritores egipcios. Hace mención de las cartas de Salomon y de Hiram, Rei de Sidon y de Tiro, cartas que se conservaban aun en su tiempo en los archivos públicos; los tiempos de

«Noemi, las guerras de Nabucodonosor y las victorias del Rei Ciro, consignadas por Berroso, escritor caldeo: cita en fin, diferentes excesos de la nación judía, referidos por los escritores griegos. Este mismo Josefo, en varios lugares de los libros de las antigüedades, y señaladamente en el último capítulo del libro V y en el undécimo del libro X, cita los historiadores de las otras naciones, como testigos de los acontecimientos particulares que se refieren en las escrituras judías.

476. „Tan peculiares á la historia judía son los caracteres que en ella se mencionan, que ningún pueblo antiguo puede hallarse, al cual parezcan convenir en un grado tan alto y en tan crecido número. Si no pudiéramos, pues, sin rehusar nuestro asenso á toda fe histórica, desechar, por ejemplo, la historia de los romanos, á pesar de que son incontestablemente menores sus caracteres de verdad; con cuanta menos razón reduciríamos á duda el origen verdadero de la existencia, de la antigüedad y de los acontecimientos de la nación judía, cuando lo vemos apoyado en pruebas de autenticidad mucho más fuertes que las que tienen á su favor las historias primitivas de las otras naciones antiguas.” (1)

PUNTO SEGUNDO.

Moises es el Legislador de los Judíos y el autor del Pentateuco.

477. Acabamos de probar, y á nuestro juicio

(1) *Obra y cap. citados.*

evidentemente, la existencia y antigüedad de la nación judía, verdad que sirve de basa fundamental á todas las pruebas que convencen plenamente al entendimiento sobre la autenticidad, verdad y divinidad de los Libros santos. La nación judía tiene como todas cierto número de caracteres que apoyan y fundan las decisiones de la crítica sobre el valor intrínseco del testimonio humano. Ella se nos presenta bajo el carácter de una multitud inmensa de hombres, que ha venido atravesando por todas las épocas del tiempo, desde el principio del mundo hasta la época actual. En esta multitud hai, como en cualquiera otra, inclinaciones diversas, pasiones muy variadas, tendencias contradictorias, intereses exclusivos y particulares. En este pueblo encontramos, como en todos, varias especies de cambios mas ó menos notables, pero siempre de la mas grande publicidad, que se han ido verificando en el curso de los siglos. Contemporáneo de la creación, el pueblo judío ha presenciado todas las vicisitudes del género humano: ascendente único de todas las familias dispersas que fueron á dar existencia y nombre á todos los Estados antiguos, ha tenido con ellos todo género de relaciones: prisionera de Faraon, ha sufrido la influencia del poder extranjero sobre los pueblos vencidos: habitante del desierto, ha podido recogerse profundamente á repasar sus tradiciones, á ordenar sus conocimientos y á examinar los principios de las legislaciones extrañas. Testigo de los prodigios que precedieron á la publicación de su lei, objeto de las seducciones degradantes é ignominiosas, pero tenaces y terribles de los sentidos y la carne, no puede decirse extraño á ningun género de división en las opinio-

nes y en la conducta. Si pues el simple carácter de multitud imposibilita en lo absoluto cualquiera combinacion en favor de una impostura, sea cual fuere el pueblo que se suponga; si solo el ascendente irresistible de la verdad es capaz de producir el acuerdo simultáneo de toda una nacion; debemos convenir á vista de lo expuesto, que ninguna entre todas reúne derechos mas incontestables á la conviccion del género humano sobre los hechos que afirma de consuno, que la nación judía. Recuérdese lo que dejamos dicho en la disertacion precedente sobre el crédito que merece un testimonio de esta naturaleza, y se convendrá desde luego, en que Moises fué juntamente Legislador de los judíos y autor del Pentateuco.

478. La fama pública de todo un pueblo, sin exceptuar uno solo de sus individuos, esa tradicion acrisolada en todas las pruebas, victoriosa en todas las disputas, reconocida y respetada en todos los siglos, continuada sin interrupcion desde los tiempos de Moises hasta hoy, es una prueba incontestable de que Moises se presentó en su época con el carácter de gefe y cronista del pueblo de Dios.

479. Un cisma dividió á los samaritanos de los judíos; mas á pesar de la enemistad encarnizada que reinó entre unos y otros, no hubo entre ellos la mas ligera division sobre el punto de que tratamos; pues así los primeros, como los segundos, están de acuerdo en reconocer á Moises como Legislador de los judíos y autor del Pentateuco.

480. En tercer lugar, otro pueblo que cuenta ya 19 siglos de antigüedad y que forma sin duda mas de dos terceras partes del género humano, el pueblo

cristiano, profesa y ha profesado siempre esta verdad. No se diga que incurrimos en un círculo vicioso, al invocar en favor de Moises el sufragio universal del cristianismo, cuando á su turno deben servirnos en la parte correspondiente los libros del antiguo Testamento, para confirmar la mision de Jesucristo y poner en claro el origen divino de la religion que este pueblo profesa. No consideramos aquí á sus individuos como cristianos, sino como hombres; y bajo este respecto, entran en la clase comun, y pagan su contingente al gran cuerpo de los datos que apoyan el criterio filosófico, para establecer incontrastablemente la certidumbre del testimonio humano.

481. El cristianismo es una sociedad universalísima que en sí contiene y encierra una multitud respetable de Estados políticos; y por consiguiente es una sociedad que ha llevado al mas alto punto la diversidad casi infinita de caracteres, de intereses, de pasiones, de leyes, de costumbres, de vicios, de virtudes, que cada nacion presenta de por sí con el solo hecho de la multiplicidad de sus miembros. Esta circunstancia, pues, derrama la luz de la evidencia sobre cualquier hecho histórico que afirme de consuno y haya afirmado constantemente esta sociedad.

482. Dentro de ella se han visto nacer una infinidad de revoluciones diversas, ordinariamente producidas por la influencia y la controversia de las doctrinas. Desde los primeros siglos de la Iglesia casi no se ha visto una perfecta quietud en los espíritus. Los antiguos cismas de Oriente, las sectas innumerables de los hereges, las excisiones últimas verificadas en el Norte de la Europa, con motivo de la reforma de

Lutero, y por último, la revolucion de Francia, han dado cierta perpetuidad á la controversia religiosa en todos los siglos del cristianismo. ¿Puede darse ocasion mas eficaz para menguar el concepto de un hecho que no estuviese sólidamente establecido? No sin duda. Pues bien, la Iglesia griega en medio de su cisma, el protestantismo todo, á pesar de su constante y antiguo encarnizamiento, y los mismos hereges en su mayor parte, se unen con la Iglesia latina, para confesar y sostener que Moises es el Legislador de los judíos y el autor del Pentateuco.

483. ¿Se quieren nuevos testimonios en favor de la autoridad que en sí tiene Moises bajo el doble carácter de Legislador de los judíos y autor del Pentateuco? „Yo puedo aumentar esta autoridad, dice uno de los mas sabios y profundos apologistas del cristianismo, y hacer brillar en toda su luz la verdad de mi proposicion sobre la autoridad de los libros de Moises, citando los testimonios favorables de los autores profanos contemporáneos de Moises, ó que vivieron poco despues de él, y de los que continuaron hasta la época del establecimiento del cristianismo.”

484. En efecto: este célebre escritor, poniendo en práctica todas las reglas de la crítica mas triunfante, reúne en favor de la autenticidad del Pentateuco los mas brillantes testimonios. El de Sanchoniathon, los de Homero y Hesiodo, el Pentateuco de los Samaritanos, el testimonio de Tháles de Mileto, los de Pherécides, Pitágoras, Anaxágoras, Hellanico, Charondas, Sócrates, Theopompo y Platon; las deducciones históricas que hace en apoyo de su argumento al explicar las columnas de Mercurio, las sabias con-

jeturas que le soministran los escritos de Hecateo, la terminante alusion á Moises, que descubre en Megasthènes, los testimonios de Berroso, historiador de Caldea, de Abydenes, discípulo de Aristoteles, las observaciones que hace sobre el testimonio de los setenta &c. &c., son la materia de un largo capítulo en que este insigne autor confirma, como lo tiene prometido, la autenticidad del Pentateuco con el testimonio de los escritores profanos. (1)

485. Es digno de notarse por otra parte, como advierte mui á propósito un escritor de los últimos tiempos, que el pueblo judío haya conservado constantemente con esmero y veneracion los libros de Moises, y reconocidolo por su Gefe y autor del Pentateuco, „no obstante que habria tenido un interés mui real en oscurecer la verdad en caso de poderlo; pues con esto solo se habrian desecho los «judios así de una lei incómoda y severa, como de «una historia en que son tratados en casi todas sus «páginas de ingratos, de rebeldes, é inclinados á la «idolatría.» (2)

486. No es posible, cuando estamos sujetos á un plan tan limitado en el desenvolvimiento de los pormenores, dar mayor amplitud á esta prueba; pero lo que se ha dicho es bastante para producir el con-

(1) HUET. *Demonstrat. Evang. cap. 2.º* (pág. 90 del Tom. 5.º de la *Edic. de las Demostraciones Evangelicas, hecha en Paris en 1843.*)

(2) *Allez. Catheclisme de l'áge mur. Ch. VIII.* (Ed. de Paris de 1842, bajo el título de *Catechismes philosophiques &c.*, T. 1.º, pág. 953.)

vencimiento; pues ademas de las razones que aquí se vierten, hemos tenido cuidado de citar los autores que han escrito exprofeso sobre la materia, como unas fuentes copiosas, á donde pueden ocurrir los lectores que deseen noticias mas abundantes, doctrinas mas profundas y pruebas mas extensas y desarrolladas.

PUNTO TERCERO.

El Pentateuco es verdadero en todas sus partes.

487. Para demostrar esta proposicion, nos hasta recordar aquí que las garantías de la verdad nacen, supuesta la disposicion para inquirirla, de la existencia de los datos, pericia del autor y seguridad en su buena fe: pues demostrado que un autor tenia los datos suficientes, la competente capacidad, el afecto esclusivo á la verdad, la extension de perversidad y malicia que pudiera engendrar en su voluntad el deseo de oscurecerla, y cuando por otra parte, aun en caso de pretenderlo, le seria imposible persuadir la impostura; se tiene ya una reunion tan cabal de argumentos y pruebas en favor del testimonio que tal autor nos da en sus escritos, que para dudar de su verdad, seria preciso dudar de todas las cosas, renunciar al sentido comun y perder el juicio. Veamos pues cómo todos estos argumentos concurren en apoyo de la narracion de Moises; y para no debilitar la fuerza de una rigurosa demostracion, sigamos el método comun de los teólogos, haciendo ver en primer lugar, que Moises no pudo ser engañado; en segundo, que no quiso engañar; y en tercero, que no hubiera podido engañar, aun en caso quererlo.

Moises no pudo ser engañado.

488. Es preciso que haya una regla segura para calificar á los escritores cuando se trata de saber si han conocido ó no la verdad de los hechos que nos refieren: por que de otro modo vendriamos á caer en el mas riguroso scepticismo, no podriamos hallarnos seguros sobre nada, y quedaria por el mismo hecho trastornado todo el sistema de la conducta privada, el órden de las leyes y el gobierno de lo sociedad. Vano seria que la Providencia nos llamase á la felicidad por el camino del bien, si la razon habia de agotar inútilmente sus fuerzas para cerciorarse á fondo acerca de la verdad y exactitud de los conocimientos con que contaban á su turno, para instruir á la posteridad, aquellos sabios insignes que bajaron al sepulcro muchos siglos ántes que nosotros viésemos la primera luz. Pero no sucede ni puede suceder así, y hai por lo mismo argumentos decisivos, capaces de apoyar el convencimiento en todos los casos de esta naturaleza. ¿Cuáles son estas reglas? Las mismas que nos conducen á descubrir infaliblemente el origen de los errores. Tratándose pues del que pueden tener los que se refieren á la historia, respecto del autor que la escribe, no pueden ser otras que las que se refieren á los datos ó al talento que los califica. No hablamos aquí de la voluntad, porque no cabe el supuesto de que un historiador quiera ser engañado. El hombre puede aspirar y aspira muchas veces á seducir y corromper á los otros, invierte el órden de los sucesos, altera el fondo de la verdad, confunde

sin rubor las fábulas con los hechos; y á trueque de conseguir sus fines, vende la impostura con todos los atractivos y apariencias de la verdad. Pero mientras él repasa en su interior los placeres malignos de un triunfo adquirido sobre la necia credulidad del vulgo, está mui léjos de envidiar la suerte de este vulgo mismo, teniendo por bueno para sí el caer á su turno en las redes de la seducción. Muchos quieren engañar; nadie quiere ser engañado; y bajo este respecto, cuando se trata de un historiador, debemos investigar, no si el quizo ser engañado, sino si pudo serlo, si lo fué de facto. Enumerando entónces las causas que pueden traer el error, ya puede verse si el historiador supo ó no supo la verdad. Estas causas, hablando de la historia, se refieren, unas á los hechos, y otras á la razon que los califica. Cuando los hechos son de poca importancia, cuando son mui remotos y al mismo tiempo faltan los monumentos, las tradiciones ó los escritos, en suma cuando faltan absolutamente los datos ó son insuficientes aquellos con que se cuenta, por mui claro y penetrante que sea el talento del historiador, no conseguirá mas que establecer algunas conjeturas ó fundar algunas probabilidades. Al contrario, cuando los datos son competentes, pero la razon que los califica es una razon oscura y sin discernimiento, ó una verdadera ineptitud, de nada sirven aquellos, puesto que de ordinario no conducen sino á fecundar el depósito de las ineptias y de los errores. No sucede lo mismo cuando concurren los datos con la suficiencia del talento, pues en este caso debemos concluir rectamente que el historiador no podia ser engañado. Conforme á estos principios es necesario proceder en la

cuestion presente; y por lo mismo harémos ver en primer lugar que Moises contaba con los datos suficientes y tenia una elevacion de ingenio superior con mucho á la que demandaba por sí la computacion de estos datos.

489. A propósito de lo primero, oigamos á uno de los historiadores que mas alta reputacion han alcanzado por el estudio profundo de las santas Escrituras. „Los primeros sucesos del Génesis que refiere, y que no podia saber por sí mismo, son los únicos que pueden causar alguna dificultad. Pero primero, Moises nació cuarenta y ocho años despues de la muerte de Leví: Leví habia vivido ochenta y cinco años con Abraham, y cincuenta años con Sem, hijo de Noé: Sem habia vivido noventa y ocho años ántes del Diluvio, y habia visto á Lamech y á Mathusalén, y estos dos últimos habian visto al primer hombre: de suerte que la tradicion de las cosas que habian sucedido ántes y despues del Diluvio era mui reciente, atendida la larga vida de los primeros hombres.

490. Segundo. No es cierto que entónces no hubiese escrituras ni memorias de lo que habia pasado ántes; pero si las habia entre los egipcios ó entre los judíos, Moises debia estar mejor informado de ellas que nadie, habiendo sido perfectamente instruido entre los egipcios, y sabiendo bien la historia de su nacion.

491. Tercero. En fin, las cosas que cuenta Moises son naturalmente fáciles de conservarse en la memoria de los hombres; por ejemplo, la creacion del mundo, la caída de Adán, el Diluvio, la Torre de Babel, la fundacion de la monarquía de Nembrod, la vida de

Abraham, de Isaac, de Jacob y de los doce Patriarcas; pues casi á esto solo está reducido el pormenor de los sucesos referidos por Moises acerca de aquella edad. (1)

492. Mas no estaban reducidos á esto los datos que podian facilitar las importantes investigaciones de Moises; pues ademas existian monumentos, que ilustrados por la tradicion y aproximados en gran manera por el corto número de generaciones que habian discurrido, derramaban, si así podemos decirlo, una nueva luz sobre la claridad misma de los datos que acabamos de citar. Cuando Isaac y Jacob habitaban la tierra de Canaan, erigieron en diferentes partes varios monumentos de lo que ellos habian practicado: tales eran los pozos que abrieron en las comarcas áridas; tales eran los altares de piedra que habian construido sobre diferentes montañas, donde ofrecian á Dios sus sacrificios, y tales por último los sepulcros que solian esculpir sobre la piedra viva. Tambien podian citarse aquí con toda seguridad las canciones populares, bellos y gratos monumentos de las mas antiguas memorias. Estas canciones no tienen hoy es verdad la fuerza probatoria que antiguamente, por que los tiempos son otros: el género humano ha adquirido con sus ramificaciones infinitas una portentosa heterogeneidad. Las pasiones se han ramificado en sus pormenores tanto ó mas que las familias: la inmensa variedad de objetos que pueden ocupar con ventaja la inspiracion poética parecen haber despojado ya á la Poesía del depósito de las tradiciones; y seria en cierto modo discurrir

(1) CALMET. *Historia del antiguo y nuevo Testamento*, tomo 1.º, *Disertacion preliminar*.